

En el Centenario

PROXIMIDADES A VARIAS TESIS DE HAYA DE LATORRE

OTTO MORALES BENÍTEZ

El año 95, el del descubrimiento.

Esta tarde se comienza la celebración de los cien años del nacimiento de Víctor Raúl Haya de la Torre en 1895¹. Será un año de permanente agitación intelectual. Es indispensable que todas las semanas se produzcan reflexiones, estudios, ensayos, aproximaciones, nuevos enfoques y análisis críticos desconocidos de su pensamiento. Hay demasiadas zonas de su aporte original al examen político y cultural del continente, que sólo se han tomado muy a la ligera, sin penetrar en el profundo significado de sus juicios. Los amigos, los discípulos, los correligionarios, los hombres de academia, quienes vibran por el Perú y por Indoamérica, tenemos obligación de levantar el velo sobre sus planteamientos y ponerlos, de nuevo, en la órbita de la prianza cultural. Ese debe ser nuestro empeño y compromiso. Cumplirlo, además, con denuedo, convicción y seguridad de

1 Luis Alberto Sánchez: *Víctor Raúl Haya de la Torre o el Político: Crónica de una vida sin tregua*, Biblioteca América, Vol. No. VII, Santiago de Chile, Ediciones Ercilla, 1934.

encontrar derroteros, perdidos en el alud de sus hazañas mentales. Por su importancia política; por ser el fundador de uno de los partidos que más ha contribuido a enriquecer el contenido doctrinario de varios de los que ejercen su poderío popular en el área; por sus persecuciones y dolores personales, que, además, devinieron, casi siempre, en colectivos, nos hemos olvidado de otros aspectos de su mensaje. Pues estamos en el año 95 en el cual debemos acelerar el descubrimiento total de sus razones.²

Los criterios democráticos.

Desde la infancia, demostró interés por los problemas entreverados con la conducción del Estado. Ya en el colegio de enseñanza media, el director se asombraba de tanta pasión por los incidentes del acontecer político peruano. Era ya ruta y presagio. Le inquietaba un tema: la democracia. La que, por cierto, sufría en su país menguas, recortes, y prolongados silencios por el imperio autoritario.

Entonces él fue comprendiendo que ella requería amparo, claridad en los juicios para estabilizarla, conducta personal para defenderla. Más tarde, planteó que su defensa no es cuestión de energías, que lo que es indispensable es una concepción política que la proclame, la defienda y la sepa administrar desde el poder. Porque su defensa no se hace sólo a través de la fuerza. Para estabilizarla lo que se demanda es organización participativa del pueblo. Que brinde el fervor colectivo. Que las libertades normativas, existan como expresión de la juridicidad del estado. Que la unidad en torno a sus principios, no sea sólo simple cuestión de políticos, más o menos audaces, sino de certidumbres populares. Haya de la Torre acentuaba su observación diciendo que "no hay una categoría de democracia para cada país".

Proclamaba dos principios tutelares: que se acepte como estadista a aquel que crea o reforma estados. No al político cazurro,

2 F. Cossío del Pomar: *Haya de la Torre, el indoamericano*, México, Editorial América, 1939.

de propósitos personales en el manejo de la opinión pública. Como levantaba otra consigna: los estadistas deben tener "compasión" humanitaria. No con sentido de caridad o misericordia, sino con comprensión de su deber de cancelar dolencias colectivas. El sistema hay que protegerlo con rigor. Con extrema vigilancia sobre cada acto. Impedir que asomen los ataques exteriores o que los interiores tengan desarrollos crueles.

El, llamó la atención sobre los peligros que nos circundan en nuestros países. Recordó que "nacionalismo, totalitarismo, genocidio y antidemocracia llegaron a ser conceptos sinónimos correspondientes a realidades idénticas".³

Éstas se confunden con el despotismo. Así se va incubando la "filosofía" o "doctrina" del cuartelazo cuando se predica que los civiles no son capaces de gobernarse con las instituciones que han construido. Es la gran lucha en el continente, tan abiertamente cruel, entre libertad y arbitrariedad. Sin que olvidemos la advertencia formulada por el expresidente Raúl Alfonsín, quien sostiene que no hay golpe de estado, que se produzca sólo por los militares. Para ellos, hay complacencia y estímulo de civiles que no tienen conciencia de sus deberes políticos. Así se va produciendo la decadencia de la democracia. Hoy, en nuestra época, aquellos operan en nuestros días, en nuestros países, con otros recursos más sutiles, dejando la sensación de que el poder se ejerce de acuerdo con la ley y los mandatos populares. Pero se estropea aquélla. Ya no se apela al cuartelazo militar. Se consigue la complacencia de unas fuerzas armadas que se atemorizan y, luego, se impone el vasallaje que se desea. Es la sutileza para atentar contra las decisiones del pueblo. Ya es tiempo de que quienes andamos involucrados en la política, o la estudiamos con sentido académico, principiemos a buscar los términos de calificación de tan irregular deformación y cómo acometer una lucha internacional contra estos desvaríos. En este novísimo "cuartelazo" se conserva el manejo de situaciones públicas;

3 Ignacio Campos: *Coloquios de Haya de la Torre*, 2 tomos, Tercer Mundo Editores, Bogotá, 1988.

se expiden unos beneficios sociales; se da amplitud para que se manifiesten ciertas protestas controlables; se exterminan las raíces de ciertos organismos vitales y se reemplazan por otros que sirvan cabalmente a los fines de quienes manipulan la opinión y la comunidad se debate en el desconcierto. Debemos salir de éste para formular los reclamos políticos que demandan las sutiles aberraciones. Haya de la Torre quizá intuyó este proceso contemporáneo, cuando dijo que el "caudillaje providencialista" es tan grave como el manotazo castrense.

Partidos fuertes.

El líder peruano insistió en la urgencia de que existieran partidos fuertes. Con capacidad de comprometer a las multitudes y que sus directores tuvieran conducta ética y reciedumbre interior. Que no se doblegaran fácilmente; renovando el lenguaje de los partidos permanentemente de acuerdo con las demandas colectivas. Pero que la esencia de la doctrina gobernase siempre la observación acerca de la realidad de la nación.

Le preocupaba, igualmente, que muchos partidos que se hacían aparecer como democráticos, tuvieran actitudes y manifestaciones ideológicas de derecha. Cómo se hubiera conturbado en esta época del neoliberalismo, la nueva derecha internacional, cuando se desea que desaparezcan las funciones del estado para el goce rotundo de la libre empresa y del mercado sin controles. Es decir, que se borre, en nuestros días, el más leve asomo de solidaridad colectiva, pues deben orientar el universo sólo los omnipotentes. Los deberes sociales del estado se abandonan para que progrese, inmisericordemente, quien tenga más prepotencia en las formas del poderío económico-social. En estos últimos años, muchos de quienes presumían de orientadores públicos sociales, se han dejado apabullar por una propaganda que, desde los países imperialistas, reparten a nuestros mentalmente débiles jefes políticos. Vivimos una etapa de perplejidades. Se han olvidado de que después de la Segunda Guerra Mundial, se acentuó la conciencia política con imperativos económicos, en defensa de los menos afortunados.

Destino de la universidad.

Desde que el líder, en su primera juventud, fundó las Universidades González Prada, para tener las primeras experiencias que se hacían en el continente, de unir a los trabajadores con los estudiantes, siempre estuvo atento a la suerte de los claustros. La vida académica para él constituía el medio natural donde debía de vibrar el anhelo de cultura de un pueblo. Sin aulas abiertas a la investigación, no puede una comunidad ni tener contacto con el pensamiento universal, ni entender los signos de identidad de su comarca en las diferentes primacías de las expresiones populares. De allí que repitiera los postulados de las reuniones universitarias de Quito, en 1910, en donde Luis López de Mesa, un colombiano que lograría, más tarde, el título justísimo de Maestro, expuso las tesis que, tanto en Montevideo, como en Córdoba tuvieron alcance de liberación de la inteligencia. Si se leen con cuidado los libros de Haya de la Torre, sus ensayos, sus artículos, se encontrará que ese hilo de luz, iluminante, es mandato de la democracia académica. En su difusión y defensa, el jefe peruano estaba a la vanguardia.

Aprismo.

Su situación nunca fue buena con los gobiernos de su país. Pocos conductores del continente han sufrido tanta persecución, asedio, exilio, mandobles y repulsiones de una oligarquía omnipotente y unos ejecutivos temerosos del juicio público. No hay otro líder en Indoamérica que haya pasado más tiempo en la cárcel, en el exterior, por repudio de sus presidentes, y en asilo, una prisión aparentemente dorada. Víctor Raúl Haya de la Torre, fue elegido presidente tres veces y, con trucos rabulescos, se le desconocieron sus triunfos. A nadie se le han tendido más cercos de hostilidad. De allí emergía enterizo: con nuevos planteamientos; con razonamientos más empinados sobre el destino del Perú; con más energía convincente en sus postulados doctrinarios. Tenía una honda calidad espiritual que lo mantenía en el cenit de la creación política e intelectual. No lo pudieron abatir.

Las raíces de su partido estaban bien enterradas en los humus históricos del Perú. Unas, eran las líneas de la rebelión de Túpac-Amaru, quien ideó las primeras proclamas precursoras de la independencia. Con él, los postulados del Aprismo se encendían para volver a libertar el continente. Sus enemigos lo entendieron, pero utilizaron el recurso para censurar su alcance indoamericano. Una interpretación de deliberada mala fe. Haya de la Torre no concibió su doctrina como un medio eficaz exclusivamente para remediar males locales. Como su cultura le permitía mirar con comprensión los diferentes ámbitos de nuestros países, sus palabras alcanzaban a constituir anuncio de reivindicación para la miseria de nuestros pueblos. Era una advertencia general y conminatoria. Otra fuerza telúrica venía de las palabras de Garcilaso Inca de la Vega en sus *Comentarios Reales*. No podía existir mejor fuente. El primer escritor mestizo del continente, explica su concepción del estado con referencias estéticas. El estado, para él, es como una obra de arte. Lo mismo predicaba Haya de la Torre. Coincidían en que en esa manifestación del hombre en sociedad, debe predominar la intuición de la belleza o sea el bien como fin de aquél. Su obligación es pelear contra lo feo, lo negativo, que son la miseria, los dolores sociales, la tiranía y la ignorancia. Para lo cual, predica el Inca, una democracia social que, es, precisamente, la base esencial del programa del Aprismo. Los enemigos de Haya de la Torre, en el Perú, no querían admitir siquiera que sus bases programáticas tenían nacimiento en la honda identidad con la historia de la comarca. El líder nos dejó otra enseñanza: que haya justicia social, pero sin sacrificar la libertad. Esto trataron de hacer, antes, los militares del zarpazo antidemocrático al tomar medidas que ayudaran a sectores débiles, pero que no demandaran participar en la vida pública, o intentan realizarlo, ahora, en nuestros días, los conductores que intimidan a los sectores humanos que pueden presentar resistencia y reparten, desvergonzadamente, lo que llaman su imagen.⁴

4 Victor Raúl Haya de la Torre: *Obras completas*, Tomo I, Lima, Librería - Editorial Juan Mejía Baca.

La concepción política de Haya de la Torre en cuanto al desvelo por la justicia económica, le nació viendo desfilar, por Trujillo, su ciudad de nacimiento, a los indios que descendían de la sierra. Ellos llegaban con sus limitaciones: la del idioma para comunicarse; la de la venalidad de los acaparadores para comprar sus productos; la denegación de justicia para defender sus tierras; la del abuso político para utilizarlo los caciques, como elementos en el designio electoral. Desde ese momento, se le manifestó a borbotones la fuerza de su rebeldía.

También se le acusó de comunista. Su posición fue muy clara. Inclusive cuando sus discrepancias con ese otro gran valor peruano, José Carlos Mariátegui, va dejando explícita la dirección ideológica de su partido. Le escribe en carta desde México -20 de mayo de 1928:⁵

"Está listo mi libro *El Antimperialismo y el Apra* que define el Apra como partido. Trae puntos polémicos sí. Los mismos diplomáticos del Soviet, que conocen sus líneas centrales, admiten que plantea toda una revolución ideológica. El Apra es partido, alianza y frente. ¿Imposible? Ya verá usted que sí. No porque en Europa no haya nada parecido, no podrá dejar de haberlo en América. En Europa tampoco había rascacielos, ni hay antropófagos".

¿Qué nos denuncia ésta carta? Varias direcciones: la primera, que es una modalidad de organización en la cual no ha prevalecido el modelo de ultramar; segundo: que los delegados bolcheviques juzgan que tiene una contextura ideológica diferente a la de ellos; tercero: que no puede, por lo tanto, concebirse como una repetición del comunismo; cuarto: que en cada nuevo planteamiento, aparece la defensa de la identidad del continente; la capacidad de crear nuevas formas políticas; de señalar caminos sin sometimiento a pautas extranjerizantes. Estos postulados no los consentían ni los

5 José Carlos Mariátegui; *Correspondencia*, Tomos I y II. Biblioteca Amauta, *Obras Completas*, Lima. Empresa Editora Amauta S. A., 1984.

comunistas criollos ni los reaccionarios que usufructuaban el poder. Ambos arremetían contra su destino ideológico. Los cinco puntos centrales del programa, que abrían la perspectiva de mirar el continente con un nuevo enfoque de integración, despertaban cavilaciones en los reaccionarios: 1o. Acción contra el imperialismo; 2o. Por la unidad política de América Latina; 3o. Por la nacionalización de tierras e industrias; 4o. Por la intervención del canal de Panamá; y 5o. Por la solidaridad con los pueblos y clases oprimidos.⁶

Más adelante, enunció como parte del programa, establecer en la división política tradicional, un cuarto poder: el económico.⁷ Kemmerer, que realizó tareas en varios países para organizar las bancas centrales y los sistemas de manejo de las monedas, proponía como referencia el talón de oro. El Apra, abiertamente, planteó, en las Palabras de Haya de la Torre, el bimetalismo, que debe revalorizar la plata, pues las reservas en oro habían rebajado.

Insistió demasiado en que la economía nueva se organizara a través de cooperativas. Leyendo múltiples páginas⁸ acerca de sus viajes por los países escandinavos, parecía que de allí tomara el modelo. Celebra cómo funcionan; sus audaces aspectos en el manejo y combate contra la especulación; la merma de ganancias tan de agrado del libre mercado que no puede ganar en exceso en conglomerados como los nuestros con tantas limitaciones para la adquisición de productos y servicios. Pero penetrando hondo en su razonamiento, nos hallamos que, una vez más, mejor dicho, siempre, aparece el origen ancestral, lo que viene de la fuerza honda de la tradición del pueblo inca, en su civilización de montañas. Haya de la Torre lo que hace es tomar las viejas cooperativas incaicas y volverlas modelos para las cooperativas modernas.

6 Otto Morales Benítez: *Estudios Críticos*, Segunda Edición, Bogotá, Plaza y Janés, 1986.

7 Víctor Raúl Haya de la Torre: *Treinta años de aprismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1956.

8 Luis Alva Castro: *Víctor Raúl en "El Tiempo"*. Recopilación de artículos, Tomos I y II, 2a. Edición, Lima, Alfabetá Impresores, 1988.

En alguno de sus discursos, Haya de la Torre recordaba que Bertrand Russell, con su mágica y sonreída inteligencia, proponía que lo básico y revelador era "comprender el mundo". Pues bien: esa era la divisa permanente, en atención y en vigilancia política y cultural, que presidía la acción de Haya de la Torre y de su partido. No hay situación, dificultad, asomo de posibilidades, en los diferentes continentes, y especialmente en Indoamérica, que no encuentre al jefe y conductor acorde con la posición del Aprismo dentro de los parámetros doctrinarios que le dan identificación nacional; continental y universal. No es un partido para atender a los asuntos domésticos, exclusivamente. Su misión es trascendental en cuanto hay una interrelación en los deberes democráticos de la humanidad. Eso no lo podían entender las mentes chatas de los enemigos de Haya de la Torre.⁹

Revisando un libro de gran importancia para la historia del Aprismo¹⁰ como es la correspondencia con otro importante maestro de Indoamérica, Luis Alberto Sánchez, igualmente orientador político y descubridor de rutas mentales, encontramos una carta del líder máximo a su compañero en la cual le manifiesta en noviembre de 1958:

"El Aprismo hasta donde es posible la paralelización, es un árbol solitario en medio del páramo sitibundo y azotado por todos los embates, cuyo suelo se estremece, y cambia, se agrieta y transforma, pero el árbol permanece".

Queda, pues, la consigna: nada lo destruirá; nada lo hará desaparecer; nada lo desarraigará del Perú y de Indoamérica. Hoy estamos congregados al pie de su sombra tutelar, sabiendo que nuevas ramas y nuevas savias enriquecerán los mandatos ideológicos del porvenir. Esta reunión es para refrescar la esperanza.

9 Roy Soto Rivera, Recopilador: *Haya de la Torre en 40 reportajes*, Lima, Okura Editores S. A., 1983.

10 Víctor Raúl Haya de la Torre - Luis Alberto Sánchez: *Correspondencia*, Tomo I, 1924-1951; Tomo II, 1952-1976. Prólogo de L. A. S., Lima, Mosca Azul, editores. Primera edición, 1982.

Indoamérica.

Dentro del marco de reflexiones sobre nuestra área, Haya de la Torre formula algo cardinal: ¿cómo debemos nombrar el continente? En sus libros *Defensa continental*¹¹ y *¿Hacia dónde va Indoamérica?*¹², él planteó lo que en uno de sus capítulos es: "la cuestión del nombre". Es algo de alcance político, económico, que define una posición y lucha contra las formas de sometimiento del pensamiento al euro-centrismo¹³. El quiere que no predominen las fuerzas extrañas a nuestro destino, dando respuestas auténticas a cada demanda social, política, cultural, económica. No es admisible aparecer en vasallaje. Es parte de su estremecido mundo de rebeldía contra cualquier forma de sometimiento. Haya lo explicó con precisión ideológica: "Hispanoamérica, igual colonia; Latinoamérica, igual emancipación y república; Panamérica, igual imperialismo: INDOAMERICA, igual unificación y libertad".

Alguien podría anotar que son tesis conocidas. Es cierto. Pero hay que remarcarlas para las gentes que vienen detrás del ideal Aprista y demandan conocer los principios capitales. En una página escrita en *El Tiempo* de Bogotá, indica el líder que cada vez tiene más alcance y significado. Lémoslo con vocación de entendimiento:

"La vigencia del nombre Indoamérica cobra especial acento ahora -lo escribe en 1966- en que parte de las "*West Indies*", o Indias Occidentales, va independizándose para quedar dentro del ámbito regional de nuestras repúblicas. Pues a despecho de su lengua sajona, Jamaica, Trinidad y Tobago, y recientemente una Guayana, son porciones territoriales de aquellas "*West Indies*". Y son, asimismo, democracias parlamentarias representativas con ejemplares elecciones libres sin intervención militar, y, por ende, con propio gobierno

11 Víctor Raúl Haya de la Torre: *Defensa continental*.

12 Víctor Raúl Haya de la Torre: *¿Hacia dónde va Indoamérica?* Santiago de Chile, Tercera edición, Editorial Ercilla, 1936.

13 Otto Morales Benítez: *Aguja de marear (Notas críticas)*, Segunda Edición. Bogotá, Biblioteca Banco Popular, No. 97, 1979.

autonómico. Ellas, por raza y por idioma, no pertenecen a la jurisdicción de lo "hispano" o "ibérico, al igual que Haití, pueblo del que se diferencian en que tampoco son 'latinas' por el habla"¹⁴.

Su ardentía por el destino del área, fue una constante de su pensamiento político. No vivió aparte del devenir continental. Al contrario, se sumergía en sus problemas; consultaba los derroteros de sus partidos; se solazaba en las perspectivas inmensas que se abrían a la unión de nuestros países. El quería que, sin exclusiones, combatiéramos contra la serie de dificultades que se presentan para adelantar una obra conjunta. El, advertía que se oponían obstáculos psicológicos, que dañaban y rompían la capacidad de unidad, primando el desconocimiento de la realidad, nuestros orgullos patrióticos y, básicamente la desorientada lectura de nuestra historia.

"Han primado y vencido e impuesto la separación las rivalidades de predominancia política, las luchas religiosas, las contraposiciones raciales, las diferenciaciones idiomáticas, los apetitos de imperio, la competencia industrial y su comercio".

Son, concluye, "batallas innumerables".

Nos hacen daño en el proceso integracionista

"Nuestras repetidas crisis de producción y de cambio; nuestro lento desarrollo; nuestros contrastes entre vastas mayorías de población sujetas a una economía rudimentaria bajo minoritarios grupos sociales afortunados, son males que no ha remediado, ni va a remediar el aislacionismo".

Por eso, Haya reclama, al mismo tiempo, que se examinen las Constituciones. En ellas hay una serie de principios acerca de las defensas humanas. Es bueno que se aglutinaran esas disposiciones y con sus textos, armonizados, lanzar una Carta Magna que señale nuestros deberes jurídicos. Así definiríamos, deslindaríamos y

14 Luis Alva Castro, Compilación y edición: *Victor Raúl Haya de la Torre en "El Tiempo"*, 2 tomos, 2a. edición. Santiago de Chile, Alfabetá Impresores, 1988.

evitaríamos perturbaciones en el futuro y se encontrarían las coincidencias democráticas, que dejamos abandonadas con frecuencia. Es otra manera de garantizar que los postulados se dirigen hacia resultados positivos. Él lo dijo con claridad:

"Si todos los estados americanos deben unirse para defender su existencia democrática de la amenaza totalitaria exterior, deben unirse también para defenderla de la amenaza totalitaria interior".

Ésta se nos olvida a veces, a pesar de la cercanía, por no querer enfrenar la circunstancia inmediata, por falta de comprensión aguda de lo que golpea nuestro devenir. Eso lo estamos viviendo mucho en el continente en este tiempo histórico de tanta confusión y perplejidad. De allí que lo primordial es que la unión sea de pueblos y no de gobiernos. Porque mientras persistamos en el aislacionismo, viviremos en gran debilidad para negociar y agobiados por una subordinación económica. Es indispensable pensar con intensidad este acápite; que ahondáramos en la debilidad de las declaraciones de nuestros Presidentes en las reuniones de Cartagena (1994) y en Miami, en las cuales no se establece una presencia explícita de nuestros problemas, cuando hay una complacencia en las líneas generales que reclama el imperio. Algunos representantes de nuestros afanes colectivos, han aconsejado "pragmatismo" para aceptar, sin razonamiento, lo que se propone, sin hacer presentación de nuestros intereses y sin reclamar nada. El silencio complaciente en el área internacional. Es realmente desvelante el texto de los documentos. Hay casi un abandono de lo nuestro. Parece que se estuviera cumpliendo lo que previó y denunció, Haya de la Torre, como motivo de alarma para Indoamérica, como es que los mercados comunes de los estados superdesarrollados, requieren el contrato-relato de los mercados de los países infradesarrollados. Es otra materia, entonces, que surge para el estudio en nuestros días. El mismo líder se quejaba de que adolecíamos de falta de conciencia histórica y ello conducía a que nos desentendiéramos de cuál había sido nuestro lento crecimiento; las peripecias inquietantes con el imperialismo y las urgencias de cada país para defender su pequeña

y débil economía. ¿Nos estará aconteciendo ésto, en este momento de tan patética recomendación de inclinarnos, pasivamente, al "pragmatismo" continental?

Esta situación de Indoamérica, hay que mirarla en relación con la filosofía de los mercados comunes que se dirigen hacia una federación continental. En nuestro caso, ¿cómo sería el manejo de ésta? En diversos escritos, Haya de la Torre enfatizaba que los expertos en el mercado europeo, denunciaban que "es más hacedero un programa de comunidad económica en países subdesarrollados que en los de alta industrialización". En los días de la administración de Eisenhower, éste celebraba la unión económica de nuestro continente, que se anunciaba con mucho énfasis, cuando él visitaba Chile. Ahora se nos felicita, como lo hizo Clinton, en Miami, por el hecho de que, de acuerdo con el discurso inicial que pronunció, nosotros favoreceríamos tanto la demanda de productos estadounidenses, que en su patria crecerían los empleos en varios cientos de millones. Pero nada inquietó nuestro desempleo, sus límites en la producción y su miseria. De pronto, al desgaire, manifestó que sería bueno que nos viéramos frente a una nueva Alianza para el Progreso, sin aclarar ni dónde, ni cómo, ni cuándo. Los europeos comentaban que muchos sectores imperialistas y con criterio limitado de sus conveniencias, son adversarios, encubiertos o declarados, de cualquier propósito unionista nuestro. Tampoco nos hemos querido percatar de esta observación.

Ninguno de estos exámenes se debe realizar con espíritu de bronca antiyanqui. La realidad es que Indoamérica no es Europa, pero está más cerca de los Estados Unidos. Durante años, especialmente en la guerrafría se combatió el Aprismo y, desde luego, a Haya de la Torre, con el argumento de su denuedo frente a los Estados Unidos. Fue otra mentira cuando proclamar el anticomunismo producía dividendos. Desconocían que el líder, en 1928, al comienzo de su carrera política, indicó que Estados Unidos e Indoamérica se necesitaban recíprocamente. Declaró también que es bueno que se mantenga la solidez de los Estados Unidos del

Norte y que aparezcan los Estados Unidos indoamericanos. Estos son posibles, como él lo anotaba, porque los problemas interamericanos son menos comparados con los del Viejo Mundo para llegar a su unificación económica y política. Con Estados Unidos tenemos un problema psicológico o de buena información. Es nuestra máxima dificultad. Insiste, remarca y profundiza en sus extensas posibilidades. Vuelve a proclamar que ese es nuestro futuro. Para él las relaciones interamericanas, que las concebía gobernadas a través de la Carta Magna, deben acentuarse para los diferentes acaeceres. Para el jefe y conductor la unión indoamericana estabilizaría los intercambios de dos vastas secciones de nuestro hemisferio: el interamericanismo democrático sin imperio, porque el entendimiento con Estados Unidos debe ajustarse a "vigorosos enlaces jurídicos".

Variantes de la soberanía.

La integración, ha variado los principios tradicionales de la soberanía¹⁵. Haya de la Torre insiste en que ésta no puede existir si no hay "soberanía popular", que es su esencia democrática. Y volviendo sobre lo que corresponde al continente, le permite formular un juicio en cuanto a la "unidad de principios interamericanos que esclarece y corrige el desviado sentido de la soberanía nacional o soberanía del estado, encuadrándolo dentro de su auténtica significación". Así como hay un Tratado de Asistencia Recíproca para repeler cualquier atentado contra un estado de nuestra órbita, debería, ciñéndose a su propuesta, crear otro tratado de igual categoría para defender la democracia. Así la soberanía popular sería base de la nacional. Se llegaría al pueblo continente de la propuesta agudísima de Antenor Orrego.

Para que acontezca, propone que haya unas soberanías escalonadas e indivinculables: la popular, la nacional, la continental, la hemisférica o americana. Me solazo en repasar estos postulados,

15 Olympto Morales Benítez: *La supranacionalidad*. (Inédita).

porque me doy cuenta de que los hemos abandonado. Impetran divulgación, crítica y un nuevo apostolado para que se vuelvan voluntad creadora de los partidos políticos en Indoamérica. Ese es el mandato de la hora. El aplicarlos, llevaría a que nacieran obligaciones internacionales interamericanas en el mercado común. Sería la solidificación y el triunfo de su principio acerca de la soberanía interdependiente.

Indoamérica y otros aspectos.

Pero allí no terminan sus prédicas en lo referente a los problemas de Indoamérica. Crecen sus exámenes y sus perspectivas valorativas se extienden por varios de los más exigentes ambientes de la realidad que nos circunda. Está siempre en vigilia. Pero más que ésta, en acecho. Abierto a interpretaciones que antes no se han formulado. Es un verdadero teórico de cuál es el enfoque para situarnos, descubrirnos y vislumbrar el porvenir. Esa es una de las trascendentales importancias de su mensaje.

Del continente predica una comprensión unitiva. No puede concebirse más como parcelas, archipiélagos, balcánicas resistencias a la integración. El, refiere cómo se formó la unidad de Estados Unidos. Trece estados débiles, subdesarrollados, tomaron la decisión de unirse, apoyados, precisamente, en sus mismas mermas y debilidades. Nuestros pueblos deben tomar conciencia de sus responsabilidades y, además, de la riqueza de perspectivas que se extienden sin ninguna mengua, diferente a la miopía de sus dirigentes. Por ello repetía que Indoamérica debería entrar de lleno a las jerarquías ecuménicas, que son en síntesis: a) la cultura integral; b) superar los nacionalismos; c) el capitalismo reemplazarlo por un cooperativismo democrático; d) abolir el militarismo político; e) formación de una gran comunidad estatal o civil continental.

Su razonamiento se extiende a los diferentes frentes de lo que debemos y necesitamos esperar. Insiste en la unión del continente para: 1o. controlar las inversiones extranjeras para impulsar la industrialización; 2o. su autonomía frente a riesgos intervencionistas

de los países más fuertes; 3o. acrecentar el poderío económico, explotando las riquezas naturales y llegar así, con el empleo de los rendimientos que aquéllas entreguen, a democracias más justas y estables.

No terminan allí sus criterios. Cuando a Hemingway le dieron el Premio Nobel, escribió un artículo para destacar cómo la falta de cohesión, nos hacía perder la oportunidad de levantar nuestros nombres al sitio de consagración que merecían. No tenían quién los impulsara. Si existiese una coordinación, sobresaldrían muchos de los intelectuales que en el ensayo, la novela, la poesía, la creación científica, deben tener un alto puesto de reconocimiento. Cuando se otorgó aquél galardón, se mencionaban los nombres de Alfonso Reyes y de Rómulo Gallegos. No hubo un esfuerzo para contar cómo era la dimensión que Reyes tenía como ensayista y sus páginas, de profundo fulgor, no podían conocerse porque no se habían traducido. La comprensión mestiza de su tierra, se detenía en el asombro que producían las fábulas de Gallegos en círculos cerrados. Si tuviéramos su novelar en varios idiomas, se descubrirían tantas nobles y apasionantes facetas de nuestro laborar, soñar y vivir. Lo único que se escucha es que "las inteligencias son ofendidas y desacatadas por la brutalidad".

Hay otros escritos en los cuales puntualiza, con amargo sentimiento por la frustración de la comarca; en sus recorridos visita las bibliotecas de los más calificados centros culturales. Esa es una de sus pasiones. Hay una ausencia y desconocimiento de libros: no se pueden consultar ni los de Caro, Bello o Cuervo, Reyes, Gallegos, Asturias, Germán Arciniegas, Vallejo, Barba Jacob, Pellicer, Paz o Germán Pardo García. Estamos en la intemperie, fuera de las corrientes donde circulan valores de la inteligencia. Nadie da razón de una publicación de tanta calidad como *Cuadernos Americanos* o *Repertorio Americano*. Lamenta que se haya clausurado la Revista *Cuadernos* que, en París, dirigía el maestro Germán Arciniegas. Desde ese momento quedó Indoamérica sin un sitio de referencia para

mostrar, demostrar y difundir nuestra cultura. Nos hunde en el silencio la falta de unión.

Es una conciencia integral la que lo desazona. No se le escapa ninguno de los grandes conflictos o esperanzas que nos circundan. Como hombre de cultura, extiende su mirada hacia los más disímiles mundos de la vida interdisciplinaria de nuestros pueblos. Por haber tenido tanta y profunda cercanía a la filosofía de la historia, revisa frecuentemente las tesis de Arnold J. Toynbee. Éste, escribe que nuestra civilización americana es parte de la occidental. El jefe peruano sostiene que la civilización americana es nueva y distinta y no primará la de los Estados Unidos. Será novomúndica, en la cual confluirán dos conciencias históricas -espacio-temporales- de la América: la del Norte como zona focal de la ciencia y la tecnologías (edad atómica para formular una síntesis) y la Indoamericana, que es un campo de nueva fusión de razas y de pasados históricos.

Para mayor comprensión, tenemos que examinar una página suya¹⁶ en la cual retoma la aclaración de la "cuestión del nombre", indicando las calidades y condiciones que nos distinguen: "Hispaamérica" es denominación que excluye injustificadamente al Brasil, al cual en revancha algunos empecinados nacionalistas portugueses han tratado vanamente de llamar "América Lusitana" o "Lusitanoamérica". Y el otro vocablo "Iberoamérica", no comprende a Haití, ni place tampoco a los brasileños por la tendencia hispánica de identificar imperialmente a Iberia con España. América Latina -la denominación hoy predominante y más amplia- es, como se sabe, referida a las lenguas europeas que hablamos, pero no abarca los aborígenes tan enriquecedores en palabras y modismos, de nuestro "injerto verbal", ni, como queda expresado, a las colectividades afro-americanas por raza y anglo-sajonas por idioma, que son las que conservan en inglés el nombre que España dió a nuestro continente: *West Indies*.

16 Haya de la Torre: *¿Hacia dónde va indoamérica?*, ob. cit.

Internacionalización del Canal de Panamá.

Quien tenía tan abierta y vivaz atención por lo que se relaciona con lo nuestro, no es extraño, por lo tanto, que haya planteado la internacionalización del Canal de Panamá. Hoy el asunto tiene menos connotaciones, agitaciones, debates y, desde luego, asombro político. Pero antes fue asunto de frecuentes conmociones públicas. Colombia perdió a Panamá, que era región que nos daba orgullo cosmopolita. Para que ello aconteciera el imperialismo tuvo manifestaciones decisivas, muy fuertes de influencia. Y se evoca con preocupación al partido republicano de los Estados Unidos por haber contado "entre sus Presidentes a Theodore Roosevelt que, para los latinoamericanos, es el hombre de Panamá": el del garrotazo inmisericorde.

Colombia en la época del Radicalismo Liberal en el siglo pasado, y más tarde su pensador Rafael Uribe Uribe, sostuvieron que el Canal debía ser neutral. Que no predominara ninguna fuerza política por poderosa que fuese. Además, porque se consideraba que debía ser una ruta al servicio de la humanidad. Por lo tanto, no debía tener un dueño absoluto.

Precisamente Haya de la Torre, ante la propuesta de un senador norteamericano para que se regionalizara aquél, reaccionó indicando, con energía conceptual, que era una vía que implicaba una responsabilidad colectiva continental y debería ser administrado por una junta de los diferentes países de Indoamérica.

Su asilo.

La institución jurídica del asilo, es auténticamente americana. Se concibió para detener la barbarie de los gobernantes contra sus opositores. Después de la independencia, continuaron los caudillos que venían de obtener prestigio en la guerra, manejando algunos espacios de opinión como si se tratara de simples montoneras. Las reacciones, a veces, eran muy primitivas. Y en muchos países, las formas democráticas, no habían logrado aclimatarse. Existía la

costumbre de perseguir con tanta saña, que sólo huyendo se salvaba la vida. Se apelaba a la prisión; a la confinación, en el mismo país, en territorios malsanos: se recurría al crimen. Se estableció, entonces, el asilo como el único medio de defender a quienes ejercían la oposición. Se ha conservado porque la barbarie gubernamental no la hemos superado. Era y es una medida para indicar que no se tolera la opresión intelectual; ni se acepta que el silenciar el pensamiento, sea una política aconsejable. El asilo defiende, entre otros, a periodistas, escritores, políticos, oradores, hombre de fuego público. Víctor Raúl Haya de la Torre al entrar a la Embajada de Colombia, se convirtió en símbolo de ese principio jurídico. Mi patria no cedió en su defensa, a pesar de la forma irregular como trataron a nuestros representantes; a los cercos hostiles de esbirros; a las zanjas para que no las pudieran atravesar los visitantes; a las amenazas de frecuentes asaltos. Hubo noches que se vivieron en vilo de tragedia. Se cruzaban las más crueles aprensiones en las alcobas de la casa del decoro colombiano. Esa mansión de la Avenida Arequipa se volvió centro de la atención mundial. Se encendían luces de escandaloso resplandor para no dejar reposo a sus habitantes. Entre ellos a Haya de la Torre. Se quería derrotar la resistencia de embajadores y asesores y hacer estallar en histeria al líder, al conductor, al pensador, al iluminado de Indoamérica, Haya de la Torre¹⁷.

El mundo se había desentendido, y nuestros países, en cómo había nacido esta nobilísima institución jurídica. Colombia no dudó en su defensa. Hubo integración de las fuerzas políticas para respaldar la política del gobierno, a pesar de que, en esos días políticos, se vivía la mayor separación entre los partidos. Se asistía a una dura confrontación en mi patria, viviendo el liberalismo perseguido en las dictaduras de estado de sitio. Pero nadie dudó en respaldar al ejecutivo en sus demandas de reconquistar la plenitud de un derecho en servicio del ejercicio pleno de la oposición. Colombia tiene una larga tradición jurídica. Ella nació con el prócer de la independencia

17 Luis Alva Castro: *Víctor Raúl: el Señor Asilo*, Tercera edición, Lima, Editorial Pachacutec, 1989.

Francisco de Paula Santander. No queremos abandonarla, ni dejarla vencer, ni reducir su proyección y su contenido. Tratadistas, expositores de doctrina, voceros del gobierno, dejaron páginas estelares en defensa del asilo, como institución, y de Haya de la Torre, que la dictadura peruana pretendía se le considerara como delincuente común. Ni lo uno ni lo otro. Sabíamos a qué pensador se defendía; cómo su nombre daba y daría gloria, en el futuro, a la cultura y la política peruanas y del continente. Nos sentimos presuntuosos de haber tenido esa actitud y de poder repetirla cada vez que se trate de hundir la majestad de la defensa humanitaria que implica el derecho de asilo.

Llegó a tener tal dimensión continental la aberración del gobierno peruano contra el líder insigne, que las gentes comunes en el continente, cuando recorría los países, lo reconocían, diciendo: allí va el "Señor Asilo". Así lo recuerda otro valor peruano, Luis Alva Castro, en un libro que publicó y que nos enorgullece a los colombianos, como testimonio de un combate de noble estirpe jurídica y humana. Se pretendía desconocer los Tratados. El artículo 14 de la Carta Universal de los Derechos Humanos de las Naciones Unidas, lo recogió de la herencia indoamericana. Lo mismo que se hubiera arrasado con el Tratado de la Habana o la Convención de Montevideo de 1933. Colombia, elevó la dignidad política de un postulado universal y combatió por éste contra las formas absolutistas de una tendencia a la crueldad¹⁸.

Pero lo más relievante, fue la forma como actuó Haya de la Torre. No vaciló en su conducta. No se dejó doblar por las amenazas. Su actitud moral lo hace crecer como un gladiador con su confianza y certeza del cuál era su deber con Colombia y con su patria. Vacilar, claudicar, o tener una debilidad, le hubiera restado grandeza a su imagen de conductor rebelde. Mientras crecía el asedio y el odio, él trabajaba duro, pacientemente. Allí amplió sus penetraciones críticas

18 Alejandro Sux, *Antología: El asilado "silencioso"* (Antología del caso de Haya de la Torre, su biografía), México, Editorial Fren S. A., 1954.

sobre las teorías de las civilizaciones del historiador inglés Arnold J. Toynbee en relación con las de la relatividad de Einstein. Esa meditación, otra vez, buscaba alcanzar nuestra identificación, escudriñando lo más hondo, serio y crucial para entender a Indoamérica. Él destacó que cada continente tiene un espacio y un tiempo en el cual se cumplen los designios históricos. Que ninguno de ellos es igual y que no puede alegarse lo de uno para el otro. Nosotros tenemos un sello que nos la da el "espacio-tiempo histórico" indoamericano. No es igual al europeo, ni al asiático, ni al africano, ni al estadounidense, ni al de Oceanía. Como lo repite el Maestro colombiano Germán Arciniegas: "somos otra cosa". Haya de la Torre, se consagra como pensador de raras calidades en su severa dimensión y la trascendencia de su teoría. Universalmente nos distingue y nos singulariza. Nos pone en el quicio de lo que somos. Hasta cuando la expuso, vivíamos subyugados a las fórmulas "eurocentralistas". El pensador Haya de la Torre nos libera de ellas. Entramos a ser parte cardinal de la esfera de las grandes iluminaciones de cómo se ha ido organizando el universo. Él, lo descubre a cabalidad cuando nos repite que hemos aceptado, durante muchos años, las directrices de la cultura europea. Que es hora de entender que no coincidimos: no tuvimos ni edad antigua, ni media, ni renacimiento. Nuestra historia, y, desde luego, nuestro porvenir tienen otros designios. Principiamos, con esa fundamentación, a mostrar una personalidad. Y a pelearla con la dignidad intelectual que él le dió a una fórmula de liberación de amarras ultramarinas. Cuando él, en la Embajada colombiana¹⁹, escribía los capítulos que se editaron en *Cuadernos Americanos* de México, con la firma del sabio peruano Javier Pulgar Vidal, estaba haciendo otro acto de fe en nuestros pueblos. Como otro libertador, nos emancipaba de la coyunda espiritual que había supeditado nuestra presencia a ser, apenas, apéndice de otras culturas. Así se comprendió cómo teníamos unas respuestas propias para pelear nuestra identificación en el cosmos. Nuestra actitud colectiva,

19 Víctor Raúl Haya de la Torre: *Toynbee frente a los panoramas de la historia: espacio-tiempo histórico americano*, Buenos Aires, Compañía editora y distribuidora del Plata, 1957.

obedecía a los postulados que nos dan una posición universal. Dejábamos de ser unos manumitidos²⁰.

No termina allí su vigilia. En medio de un asedio tan apremiante sobre su vida como el que se montó en la Casa colombiana de la Avenida Arequipa, él insistía en continuar sus investigaciones. Es cuando mayor fuerza de voluntad revela. Su mente nunca ha estado más vigilante, en las horas de angustia que circundaban su existencia. Le cuenta al polígrafo Luis Alberto Sánchez, quien publicara un bello y denso estudio sobre ese personaje histórico, que está escribiendo un libro sobre Garcilaso Inca de la Vega, con una tesis original²¹. En su enfoque, a Garcilaso se le ve, un poco, como San Agustín, que temeroso de la inquisición, va explicando la caída de Roma y justificándola como acto de "providencialismo". Él declara que más que acentuar esta tesis, Garcilaso se manifiesta como un precursor del "relativismo", porque relaciona el espacio y el tiempo y presenta una nueva visión de la época y del tiempo en el Imperio incaico, que sólo compara con Roma. Es un escritor, que sobresale por su sagacidad, por la ironía. Lo llama un rebelde "empochado". Vive en España con su interioridad que no traiciona, surge de sus páginas con una noble vida de rebelión y sentido de la libertad. Al contrario, a Felipe Guamán Poma de Ayala lo encuentra mentiroso, con ligeras concesiones a lo irreal. Garcilaso se empuja veraz en su enfoque en el cual hay tantos contrapunteos contra España.

Podría uno juzgar que Haya de la Torre, sometido a tan larga prisión -porque ésto fue lo que quiso imponerle la dictadura militar de la época- detenía sus predilecciones intelectuales. Otro libro, *Indoamérica ante los problemas del mundo*, le permite puntualizar las cavilaciones y confrontaciones sobre el universo en esos días de tantas convulsiones. A pesar de ellas, resplandecía el hombre de

20 Luis Alva Castro: -Antología e Introducción- Prólogo Leopoldo Zea: *Haya de la Torre en "Cuadernos Americanos"*, Lima, Instituto Cambio y Desarrollo, 1990.

21 Luis Alberto Sánchez: *Garcilaso Inca de la Vega, primer criollo*, Lima, Fondo del Libro del Banco de los Andes, Quinta Edición, definitiva, 1979.

hondas reflexiones, se empinaba el intelectual consagrado a meditar en su patria, en el continente y en las relaciones que nos sacuden universalmente. En una de sus cartas de esa etapa cruenta, le manifiesta a Roberto García Peña, Director de *El Tiempo*, -quien fuera ejemplar en la defensa del principio jurídico del asilo-, que ha vuelto al Quechua. Que es tanto como declarar que regresa a una de las fuentes de su formación en el lenguaje. Es revivir la semántica para explicarse el por qué de ciertas modalidades del habla popular peruana. Adentrarse más en el corazón hondo de su patria. El idioma es el que revela la fuerza espiritual de un pueblo. Él buscaba los orígenes.

Sabemos que ha tenido y conserva muchos contactos con la filosofía de la historia. Como le inquieta el acontecer del Perú y el de Indoamérica, anhela penetrar en la hondura y sabiduría del "nuevo sentido del tiempo". Es cuando hace otra honda observación para ir estableciendo y fortaleciendo muchas de sus tesis. Para él, como para tantos otros hombres de estudio, cada civilización comienza a definirse a través de la arquitectura. La civilización cristiana occidental, obedece a las normas de la lentitud. Construir una de las catedrales de la Edad Media, demanda siglos. Elaborar sus caprichos góticos o el género en que se levante, impone el rigor de los años que vigilan cada paso, para consagrar la armonía estética de sus expresiones. La del rascacielos, en cambio, es la rapidez. En meses se tumban y se levantan nuevas moles. Es un fenómeno de velocidad en el tiempo. Este, ya sabemos que posee unas dimensiones diferentes²².

A ese ser excepcional, el ejecutivo peruano quiere que se le sinde de delincuente común. No logró que así se declarase por ningún Tribunal. Para cumplir con su vesanía, al tener que dejarlo salir del país, lo declara "indigno de la nacionalidad peruana". Naturalmente, sonrió el mundo informado. No lo creyeron ni los áulicos. El gobierno para sentirse menos derrotado en el asedio al

22 Thibaldo González: *Apra: Haya de la Torre, trayectoria de una ideología*, Caracas, C.A. Tipografía Garrido, 1958.

asilo, propicia libros contra Haya de la Torre y el Aprismo. En medio de esas horas de zozobra, se publican panfletos que hoy nadie recuerda ni consulta. Haya de la Torre empina su fuerza idealista y al ser interrogado acerca de esos escritos de odio y de mentira, contesta: "Nuestra causa común es más grande que todas esas miserias".

Queda otra acción fecunda que se desprende del martirio que padeció Haya de la Torre. Después de su asilo, la institución que lo consagra, recibió nuevas precisiones y mayores apoyos jurídicos en la Conferencia Interamericana de Caracas. Es otro servicio que se le debe al insigne hombre de Indoamérica. No sirvió a su caso, sino a las demandas de justicia que, de pronto, pierden sus niveles en el continente.

Mestizaje.

En el año de 1923 cuando padecía uno de sus exilios, fue secretario de José Vasconcelos, quien realizaba, como Ministro de Educación de México, una de las tareas más fecundas en servicio de una expresión cultural que resumiera las inquietudes de nuestros pueblos. Allí estaban como símbolos de la integración Gabriela Mistral y Víctor Raúl Haya de la Torre. Éste, coincidía con su jefe en proclamar que éramos un mestizaje. El cual nos daba categoría y nos otorga personalidad. El, menciona el tema reiteradas veces. Lo enuncia, lo retoma, lo vuelve a examinar, lo describe como un gran fenómeno del área. Cuando muchos años después se refiere en una página de recuerdos sobre su colaboración en México, sostiene que su jefe acuñó el epíteto de "raza cósmica", que no es nada ajeno a "Nuestro irreverente mestizaje, salvador de los tantos conflictos que hoy escinden y abruman a los continentes cuyos coloniajes no alcanzaron a lograr, a tiempo, como sí aconteció entre nosotros, una plural fusión de sangres liberadoras de prejuicios, de antagonismos y de desprecios coloristas".

Esta observación la amplía en uno de sus "Reportajes", cuando, para reafirmar su convicción democrática, apela al mestizaje²³, al decir que "Nosotros tenemos superado el odio de razas. Somos un continente que le estamos dando a la humanidad una raza nueva. Todos somos café con leche como dice Rómulo Betancourt. Y este mestizaje se acentúa y se acentúa. En cambio, usted no encuentra, viajando por los países del llamado Tercer Mundo, ya sea en el fondo de Africa o en el fondo de Asia, sino un rigor implacable entre el aborigen y el blanco. Otra base positiva es el idioma. En cambio en la India se hablan quince o dieciséis idiomas y en el parlamento se tiene necesidad de hablar inglés. También el Africa tiene mil lenguajes y existen fuertes rivalidades idiomáticas. La lucha religiosa tampoco existe en nuestros países, tal como la presenciamos en la guerra de los árabes con los judíos, o en las disputas de católicos y protestantes, en la civilizada Irlanda. Nosotros pues no tenemos luchas raciales, ni luchas de religiones, ni luchas de idiomas. De manera que esas son las bases de una democracia".

Y éstas, como lo ha enunciado otras veces, se le debe a aquél. Estas teorías las repite cuando comenta el libro de Tibor Monde, *América Latina* en el cual explica su tesis de que es indivisible. Lo blanco, lo indígena, lo negro, lo asiático, están afianzando lo característico de estos pueblos. Y para reafirmar sus juicios, cita al gaucho cuando expresa:

"Aquí también 'habemos' muchos, como dicen al modo viejo los gauchos, que en el fondo de los ojos -sin saberlo-, en la tez, en la expresión lacónica, mostramos lo indio que llevamos adentro, que es la sangre nacional, la que nos hizo lo que somos, como somos y estamos muy contentos de ser así".

23 Luis Alva Castro, Recopilación y estudio: *Haya de la Torre en la tierra de Bolívar*, Lima, Morea Azul, 1988.

El viajero.

Las dictaduras y la represión en su país lo obligaron a viajar demasiado. No desaprovechó sus desplazamientos. Al contrario, le ensancharon la comprensión de las diferentes inquietudes, le dieron sustento a sus teorías, le comunicaron nuevas fuerzas culturales para luchar más por ubicar la identidad de su patria y de su región. Siempre avanzó con una amplia mirada comprensiva. Sus escritos que registran los sitios por donde va, los libros que lee, las películas que mira, la música que escucha, el diálogo con jefes políticos, académicos y líderes populares, no hacen sino agudizar su extremo interés por las más disímiles materias. La función pública y la de los principios doctrinarios de los partidos, despiertan mucho interés en su fervor político. Pero las ideas abstractas sobre complejos psicológicos del mundo, o del arte, o de una sociedad en particular, le aupan igualmente. Es que no se le halla ligero en la contemplación, ni indiferente ante circunstancias que no lo volverán a rozar. Las aprisiona, las clasifica, les ubica su razón de ser y su interpretación. Lo apasiona mucho cómo actúan las ideas sobre las masas. El arte, los textos, el campesino, la naturaleza, tiene prelación en sus juicios. Podríamos decir que es un periodista enfrentado a los problemas de la cultura. Lo mismo que las relaciones intersociales las somete a exploración, meditaciones y reflexiones hondas. La guerra fría, que sacrificó la verdad, en la cual se consumió tanto tiempo inútilmente, se desgastaron tantos conductores brillantes, se invirtió tanto dinero en armamentos, le permiten hacer una confrontación seria entre democracia y comunismo. Lo desvela que en el interés de libertar a los hombres de la tiranía al estilo staliliano, cayésemos en una concertada entre los dos imperios: el de Estados Unidos y el de Rusia, que virtualmente vivimos. La concepción del Estado le despertaba el apremio de penetrar, con audacia, en el escudriñamiento de los resortes que movían su acción. La prédica de la libre empresa, del mercado sin control, de la primacía de los monopolios, le producen desazones. Entonces ponía ejemplos, llamaba la atención, sacudía la pereza intelectual de los jefes políticos. Se daba cuenta que debía valorarse cada suceso que dimanaba de

esas tesis peregrinas, que no conducían a la felicidad sino de grupos exclusivistas. La revolución científica le demandaba atención cardinal porque ella nos va atando a los otros círculos del mundo. Se corre el peligro que se acomode, brutalmente a la humanidad sobre ejes de los cuales, no pueda libertarse. El viajero indica los fenómenos físicos, la cultura, el sistema político. Una película lo detiene como entretenimiento, pero él descubre significados y alcances. La devoción mental, reduce el espacio universal a su propia perspectiva cultural, con ademán de entrega en el rigor de comprensión. No acepta nada como irremediable y definitivo. Su mirada perspicaz se abre en nuevos torbellinos de esperanza que da explicaciones del universo.

Es parte de su interés mental. Lo vemos en azogue frente a cualquiera de los interrogantes políticos, sociales, culturales de Indoamérica. Igualmente, se apasiona por la liberación de Africa, por la política de Nasser, por las disputas en la China, por las durezas en Argelia, por los debates entre Kennedy y Nixon, por el destino de Taiwán o la revolución tecnológica del Japón. Es un ser parado en el centro del universo. Al meditar en el continente, viviendo sus controversias, contradicciones y caminos internacionales, declara que sus relaciones interamericanas deben apelar a un tercer interlocutor que es Europa, a pesar de que tiene la certidumbre de que no nos entiende.

Su pasión por la certeza, es uno de sus signos. Cuando el "bogatizo", el 9 de abril de 1948, fecha en la cual fue asesinado un líder social en Colombia, la prensa del mundo, calificó con los más duros adjetivos nuestro pasado y nuestro porvenir. Haya de la Torre escribió una página enaltecedora. Contó, para comenzar, que "Colombia, es la primera de nuestras democracias, en la práctica tenaz de sus libertades". Y como la Universidad de Harvard lanzó un juicio sin apoyo en la veracidad, saltó y le recordó a los claustros que, en lugar de escribir conceptos fáciles, se pensara en que de "Jorge Eliécer Gaitán nunca se hizo un análisis respetuoso; crítico si se quiere, pero respetuoso. Nunca se elogió su capacidad como

penalista, su talento, su magnetismo oratorio, su indiscutible sinceridad". Por ello insistía en que su categoría política debía juzgársela "más limpiamente". Así era de enhiesta su actitud de combatiente.

La correspondencia.

Trabajo hace algunos años una biografía del humanista y expresidente de mi patria, Eduardo Santos. En sus archivos he localizado largas misivas que se cruzaron los dos políticos, dos hombres de atenta visión cultural. Tienen una riqueza singular. Como, también, las que ya hemos comentado con el compañero de luchas Luis Alberto Sánchez, o con una Gabriela Mistral o las que se conservan, como privilegio, en la Biblioteca Nacional de Colombia con otro maestro, Germán Arciniegas. Allí vuelve a irradiar la inmensa apertura de la avizorante mentalidad de Haya de la Torre. Los detalles personales son mínimos. En cambio, desarrolla lo que los circunda, lo que los desvela como demócratas, o los perturba como guadores de Indoamérica. Qué riqueza de aspectos intelectuales, políticos, económicos, sociales. Repasando sus cartas, se puede hacer una síntesis del rigor conceptual sobre los más intrincados problemas del hombre frente al universo.

Los libros de Alva Castro.

Los estudiosos del escritor y líder, no tenemos forma adecuada de agradecerle a ese gran espíritu de combatiente democrático que es Luis Alva Castro por haber realizado antologías básicas para conocer lo que pensaba cabalmente aquél. Ese aporte, es obra de singular valía. Cada año que pase, se reconocerá más la importancia de sus recopilaciones. ¿Cómo penetrar a la totalidad del razonar de Haya de la Torre si no tenemos los *Coloquios* que Alva Castro ha ordenado con tan meticuloso rigor? Y parte de su escritura, se nos escaparía si él no hubiese explorado en Cuba, en México, en Colombia, en Venezuela y en tantos otros países en los cuales opinó el conductor mesiánico por la dimensión de su razonar. No puede

detener esa obra Alva Castro. Seguimos esperando nuevos tomos. Ellos denuncian cómo ha sido su consagración, su devoción política e intelectual, y su inteligencia para comprender que, de otra manera, la obra singularísima y creadora del líder, estaría mutilada. En nombre de los lectores de Indoamérica y de los políticos que amamos un destino social con claridad, entrego el agradecimiento y formulo la exaltación que merece Luis Alva Castro.

Precisamente en uno de esos libros que éste ha organizado con vigilante sensibilidad y comprensión intelectual, hay una afirmación de Haya de la Torre al abandonar una de las tantas prisiones que padeció: "Mientras yo viva, no distraeré un ápice de mis energías a nada que no sea la gran causa del Perú libre y justo". Es bueno recordar cómo lo veíamos quienes compartíamos su coloquio íntimo o en la tribuna pública. Alberto Baeza Flórez sintetizó ese arrebatado: "poseía, como un resplandor del fuego volcánico andino".

En mi última visita al Perú, viajé, en la compañía del Vicepresidente del Perú, en esos años, Luis Alva Castro, hasta Trujillo. Quería entregarle mi homenaje a la tumba del caudillo. Recuerdo que se erguía una piedra irregular, sin artificiosos pulimentos, en la cual el pueblo había escrito solamente: Víctor Raúl. Ella se levantaba hacia el infinito, con brusquedades, con aristas, con bloques puntiagudos, con dureza que parecía emerger, poderosa y magnífica, de la tierra. Crecía como para confundirse con el milagro de los Andes. Para que, desde allí, pudieran ver los ciudadanos del Perú, de Indoamérica y del universo, el resplandor de la vida y de la obra de Víctor Raúl Haya de la Torre.